

ANÁLISIS FOUCAULTIANO A LA *PARRESÍA*, ENTENDIDA COMO UNA PRÁCTICA FILOSÓFICA, ÉTICA Y POLÍTICA DESDE LOS CLÁSICOS A HOY

IVONNE SULAY MONTAÑA REY

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2016

ANÁLISIS FOUCAULTIANO A LA *PARRESÍA*, ENTENDIDA COMO UNA PRÁCTICA FILOSÓFICA, ÉTICA Y POLÍTICA DESDE LOS CLÁSICOS A HOY

IVONNE SULAY MONTAÑA REY

Monografía presentada como requisito para optar el título de filósofa

Director

JAVIER ORLANDO AGUIRRE ROMÁN

Profesor de la Universidad Industrial de Santander, Escuela de Filosofía. Abogado y Filósofo. Especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Filosofía y Doctor en Filosofía de la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) – Stony Brook.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2016

DEDICATORIA

A mi hijo Diego que con su amor y ternura me llena de alegría y colores cada día desde que llegó a mi vida, a mis hermanas y amigas: Pao y Laura, a los dos seres más fuertes, luchadores y amorosos del mundo y aquel que ya no está, pero que desde el cielo me cuida. Familia Montaña Rey, gracias por tanto, este logro es tan mío como de cada uno de ustedes. Los amo.

De él, de ellos.

AGRADECIMIENTOS

A cada uno de los profesores de la Escuela de Filosofía UIS, que con sus enseñanzas han contribuido en mi inacabado proceso. A mis compañeros y amigos: Cristian Bautista, Manuela Paredes y Diego Useda a quienes admiro tanto. Gracias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. <i>PARRESÍA</i> . SIGNIFICADO, HISTORIA, MANIFESTACIONES Y EVOLUCIÓN DE LA PALABRA	13
2. LA <i>PARRESÍA</i> EN LAS TRAGEDIAS DE EURÍPIDES: <i>IÓN</i> , <i>FENICIAS</i> Y <i>ELECTRA</i> Y EN LAS TRAGEDIAS DE SÓFOCLES: <i>EDIPO REY</i> Y <i>ANTÍGONA</i>	20
3. LA <i>PARRESÍA</i> EN EL LENGUAJE FRANCO DEL COLOMBIANO JAIME GARZÓN	26
4. CONCLUSIÓN	32
BIBLIOGRAFÍA	34

RESUMEN

Título: Análisis foucaultiano a la *Parresía*, entendida como una práctica filosófica, ética y política desde los clásicos a hoy*

Autor: Ivonne Sulay Montaña Rey**

Descripción:

El presente trabajo tiene como propósito el análisis de la noción de *Parresía*, abordada por el filósofo francés Michel Foucault en el estudio que realizó los últimos años de su vida enfocando su mirada a los clásicos occidentales y a la fundamentación de una ética del cuidado de sí.

Para efectos de lo anterior, en un primer momento del texto se da a conocer el significado de la palabra *Parresía*; su historia, sus diversas manifestaciones, su evolución y cómo ésta en su ejercicio y aplicación no es más que una actividad filosófica, política y ética, toda vez que es una práctica del cuidado de sí mismo y del otro. En este mismo momento se explica, también el papel que desempeña aquel que hace uso de la *Parresía* (*Parresiastés*).

Hechas las anteriores consideraciones, en el segundo apartado se rastrea la *Parresía* y se identifica al sujeto que la ejerce en las tragedias de Eurípides: *Ión*, *Fenicias* y *Electra*, y en las tragedias de Sófocles: *Edipo Rey* y *Antígona*.

Finalmente, el tercer momento del presente escrito consiste en identificar la voz parresiástica en algunos de los diálogos de Jaime Garzón con representantes de la oligarquía colombiana, con el fin de demostrar que la *Parresía*, tal y como la plantea Foucault en los trágicos griegos, hace parte del lenguaje de los sujetos francos y tiene las mismas consecuencias al ser ejercida en un espacio de lo público en la actualidad.

Palabras Claves: *Parresía*, *Parresiastés*, política, filosofía, ética, poder, esfera pública y riesgo.

*Trabajo de Grado.

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Javier Orlando Aguirre.

ABSTRACT

TITLE: Foucault's analysis *Parrhesia* understood as a philosophical and political practice, ethics from classics to today *

AUTHOR: Ivonne Sulay Montaña Rey**

DESCRIPTION:

This paper aims to analyze the notion of *Parrhesia*, addressed by the French philosopher Michel Foucault in the study by the last years of his life focusing his gaze to Western classics and the foundation of an ethic of self-care.

For purposes of the above, at first the text discloses the meaning of *Parrhesia*; its history, its forms, its evolution and how it in practice and implementation is nothing more than a philosophical activity, politics and ethics, since it is a practice of self-care and other. At this very moment, also the role who uses *Parrhesia* (*Parresiastes*) is explained.

Made the foregoing, the second paragraph *Parrhesia* is tracked and identified the individual who holds the tragedies of Euripides: Ion, Phoenician and Electra, and in the tragedies of Sophocles' Oedipus and Antigone.

Finally, the third moment of this writing is to identify the *parrhesiastic* voice in some of the dialogue of Jaime Garzón with representatives of the Colombian oligarchy, in order to demonstrate that *Parrhesia*, as the Foucault poses the Greek tragedians ago part of the language of the subjects francs and has the same consequences to be exercised in public space today.

KEY WORDS: *Parrhesia*, *Parresiastes*, politics, philosophy, ethics, power, public sphere and danger.

*Thesis

** Faculty of Humans Science. School of Philosophy. Javier Orlando Aguirre Román.

Introducción

La vuelta foucaultiana a los clásicos occidentales resulta particular y novedosa, ya que luego de una vida dedicada a la lucha por la inclusión de los locos, de los presos y porque a éstos se les diera la palabra; luego de su activismo contundente y de su lenguaje impregnado de insurrección, Michel Foucault llama y concentra su atención y enfoca su mirada en los clásicos grecolatinos, desde Platón hasta los padres de la iglesia. Frente a dicha actitud peculiar surge el interrogante acerca de por qué un pensador como Foucault se interesa por periodos bastantes apartados de la época actual, aparentemente. A dicha cuestión, el filósofo francés responde de la siguiente manera: “Parto de un problema en los términos en que se plantea actualmente e intento hacer su genealogía. Genealogía quiere decir que yo mismo lo analizo a partir de una cuestión presente”¹.

En la cita anterior —además de ser clave para el desarrollo y justificación del tercer apartado del presente escrito— queda claro que M. Foucault no estudia a los griegos para que la moral griega sea establecida como moral por excelencia en Europa, sino para que a partir del pensamiento griego dado por la experiencia, surja el pensamiento europeo y se pueda ser totalmente libre.

Bajo este orden de ideas, categorías tales como: las tecnologías del yo, las tecnologías de poder, el cuidado de sí, el conocimiento de sí, el gobierno de sí y de los otros y la *Parresía*, serán analizadas por el filósofo francés en mención mediante una mirada de lo presente para realizar su genealogía y así, al estudiar a los griegos, reconocer la importancia que para los clásicos tenía el cultivo de sí para que fuera posible un saber de sí y en este sentido un cuidado del otro. Dicho ejercicio ético-político acerca de las relaciones consigo mismo y con los demás suponía para Foucault² una función “curativa y terapéutica” que, entre otras cosas demanda y conduce al cuidado del y con el lenguaje lo que, dicho de otra manera, consiste en el juego de la *Parresía*; aquel que “lejos de una forma de sumisión, se desprende de la simple entrega al discurso político y a su poder. Tiene más que ver con la *catarsis* y la *lucha por la verdad* que implica finalmente un estilo de vida (...) Así se acredita la libertad de decir, que se funda en dicho modo de vida”³.

¹ FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.2004. P. 17.

² *Ibíd.* P. 21.

³ *Ibíd.* P. 21

Dado que la *Parresía* es constituida como un modo de vida más que como una doctrina teórica, Michel Foucault se ocupa de dicho decir arriesgado desde una perspectiva ético-política, puesto que, en otras palabras, la *Parresía* obedece a la práctica del cuidado de sí mismo y del otro y por lo tanto puede considerarse como un concepto central de lo político y de lo moral, como sucedía en el mundo grecorromano. “La *Parresía* es, durante mucho tiempo, el nexo entre el *cuidado de sí* y el *gobierno de los otros*, la frontera en la que vienen a coincidir ética y política”⁴.

Resulta importante definir lo que para Michel Foucault consiste el cuidado de sí. En primer lugar el “sí” al que tanto hacer referencia el pensador francés y define a partir del *Alcibíades* de Platón, “es un pronombre reflexivo y tiene dos sentidos. Auto significa <<lo mismo>>, pero también implica la noción de identidad”⁵. Asimismo, define el término “cuidado” (*epimeleia*) en donde el autor sostiene que dicha noción designa un conjunto de obligaciones, esto es, en otras palabras, que *epimeleia* implica trabajo⁶.

Bajo esta perspectiva del cuidado de sí y una vez comprendidas las nociones del sí y del cuidado y lo que cada una de estas compromete, es importante señalar las características del ocuparse de sí que, en resumidas cuentas, viene a ser una manera de comportarse —de ahí la relevancia del presente trabajo en el campo de la ética, dada su implicación entre el *lógos*, verdad y *bíos*—, una forma de vivir, es una inquietud del hombre consigo mismo y con el otro. Este cuidado aparece también en la *Parresía* en donde existe un cuidado por la palabra con respecto a la verdad.

Este asunto que gira en torno al *lógos* y a su respectivo cuidado, abarca al otro, razón por la cual es una cuestión política, según lo analiza Michel Foucault. “Ello comporta un alcance político, ya que trastorna los entornos, implica a los otros y se ofrece desafiante, con independencia de la voluntad explícita de que sea así, respecto de modelos previamente definidos. Quien cuida de sí mismo resulta insurrecto”⁷.

⁴ Ibid. P. 23.

⁵ FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. España: Paidós.1981. P. 58

⁶ FOUCAULT, Michel. “El cultivo de sí”, en: *Teoría de la sexualidad. Tomo III*. España: Siglo XXI. 1987. P. 49.

⁷ FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.2004. P. 27.

El hecho de resultar insurrecto en tanto que se cuida de sí, conlleva un riesgo, por lo tanto, el sujeto que elige vivir bajo una forma de vida parresiástica, necesariamente debe ser un sujeto con coraje, capaz de asumir las consecuencias que su discurso le ocasione.

Además de tratarse de una cuestión de política y de *ethos*, la *Parresía* tiene que ver con la *techné*. El discurso verdadero estriba en un componente entre la elección de decir algo francamente que está sucediendo en un espacio de lo real —es decir que no hace parte de la invención— y la decisión de cómo se va a transmitir la información y en qué momento hacerlo. En otras palabras la voz parresiástica es una voz impregnada de libertad, autonomía y franqueza, lejana a cualquier uso retórico de adulación, por ejemplo y lo más relevante es que existe un vínculo fuerte entre el sujeto que decide y elige hablar francamente y la verdad que éste expresa.

El tema central y objeto de estudio del presente artículo consiste en el análisis de todo lo dicho anteriormente con respecto a la *Parresía* y su estrecha relación entre filosofía, ética y política, además del riesgo que necesariamente implica el ejercer dicho lenguaje verdadero, no solo partiendo del análisis de discursos francos de la antigüedad, sino también rastreando el decir veraz en discursos, que por su lenguaje libre y autónomo con la intención de trastornar lo que ya está estipulado en la búsqueda de generar cambios, pueden ser vistos como discursos parresiásticos en la actualidad.

Para efectos de lo anterior, el presente artículo consta de tres momentos:

1. *Parresía*. Significado, historia, manifestaciones y evolución de la palabra.
2. La *Parresía* en las tragedias de Eurípides: *Ión*, *Fenicias* y *Electra* y en las tragedias de Sófocles: *Edipo Rey* y *Antígona*.
3. La *Parresía* en el lenguaje franco del colombiano Jaime Garzón.

1. *Parresía*. Significado, historia, manifestaciones y evolución de la palabra.

Resulta propedéutico para el desarrollo del tema dar a conocer el significado de la palabra *Parresía*, su historia, su evolución y sus diversas manifestaciones, es así que para la elaboración y explicación de este acápite se ha tomado como fuente principal *Discurso y verdad en la antigua Grecia* de Michel Foucault, en el cual el filósofo francés presenta un amplio y riguroso análisis acerca del decir veraz, y textos secundarios del mismo autor en los que también hace énfasis en la *Parresía*, tales como: *Tecnologías del yo*; “El cultivo de sí”, en: *Teoría de la sexualidad. Tomo III*; “Clase del 26 de Enero de 1983”, en: *El gobierno de sí y de los otros*, y “Clase del 08 de Febrero de 1984”, en: *El coraje de la verdad*.

La palabra *Parresía*, dada su raíz etimológica: “pan” que remite a un todo y “rema” que hace referencia a lo que se dice (el “todo decir”) es entendida como el decir franco, verdadero y placentero en donde cabe la posibilidad de enfrentarse a un riesgo por decir la verdad, que, además, en la mayoría de los casos puede ocasionar la muerte. Michel Foucault en el apartado denominado “Clase del 26 de Enero de 1983” de *El gobierno de sí y de los otros*, hace énfasis en el discurso agonístico. Esta clase de discurso es propio de la gente débil, de personas atropelladas por la injusticia que, sin importarles mucho su estatus de vulnerables frente al sujeto fuerte y dueño del poder, expresan lo que sienten sin tener en cuenta de qué forma la verdad expuesta será tomada por ese otro que, además, es superior. Este ejercicio es al que –como ya lo hemos dicho antes– Foucault denomina *Parresía*, dado que la función de ésta se debe al hecho de que el más débil se enfrente al más fuerte y asuma un riesgo, en lugar de temerle.

La *Parresía*, en consecuencia, consiste en lo siguiente: hay un poderoso que ha cometido una falta; esa falta constituye una injusticia para alguien que es débil, no tiene ningún poder, ningún medio de represalia, que no puede realmente combatir, no puede vengarse, está en una situación profunda de desigualdad. Entonces, ¿qué [le] queda por hacer? Una [sola] cosa: tomar la palabra y, a su propio riesgo, levantarse frente a quien ha cometido la injusticia y hablar y al hacerlo, su palabra es lo que se llama *Parresía*⁸.

⁸ FOUCAULT, Michel. “Clase del 26 de Enero de 1983”, en: *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 2009. P. 149.

Esta modalidad del decir veraz fue asumida en la cultura griega, según el filósofo francés, como una actividad en la que necesariamente se involucra un segundo agente; dicha relación es entendida por el autor en mención como una práctica de a dos, en donde el segundo es condición necesaria de posibilidad para que el primero pueda ser visto como un *Parresiastés*, quien está encargado de decir todo (*Parresiazomái*), de hablar francamente y de, si es necesario, asumir algún tipo de riesgo. Empero, no hay que confundir al *Parresiastés* con el charlatán y a la *Parresía* con el parloteo, toda vez que el sujeto que habla franco y hace uso de la voz *Parresía*, lo hace siempre con la verdad, sin omitir nada, pero siempre su discurso es verdadero y tiene la razón. “En mi opinión, el *Parresiastés* dice lo que es verdadero, porque él sabe que es verdadero, y sabe que es verdadero porque es realmente verdadero”⁹.

Mientras que un vulnerable puede ser *Parresiastés*, no lo puede ser un profesor frente a un estudiante, dada la autoridad del primero frente al segundo; en cambio sí puede suceder al contrario y llamársele a dicho acto *Parresía*, siempre y cuando en dicha situación el estudiante esté diciendo la verdad francamente y en efecto sea cierto. “Sin embargo cuando un filósofo se dirige a un soberano, a un tirano, y le dice que su tiranía es molesta y desagradable porque la tiranía es incompatible con la justicia entonces el filósofo dice la verdad, cree que está diciendo la verdad y, más aún, también asume el riesgo”¹⁰.

El *Parresiastés* siempre –o por lo menos la mayoría de las veces– deberá correr un riesgo. En palabras de Michel Foucault: “para que haya *Parresía*, es menester decir la verdad, abramos, instauremos o afrontemos el riesgo de ofender al otro, irritarlo, encolerizarlo y suscitar de su parte una serie de conductas que pueden llegar a la más extrema de las violencias”¹¹.

Lo anterior obedece no solo a un rasgo histórico, dado que también se manifiesta en lo cotidiano, pues las personas quieren escuchar lo que más les conviene y ser adulados por parte de los otros; en caso de no ser así, les resulta chocante; acto seguido: arremeter con la persona y el discurso de oposición y, lo que resulta más probable, causarle su muerte. Aun así, el *Parresiastés* se inclina por la verdad y

⁹ FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.2004. P.39.

¹⁰ *Ibíd.* P. 41-42.

¹¹ FOUCAULT, Michel. “Clase del 08 de Febrero de 1984”, en: *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.2010. P.30.

asume el riesgo. Por tal razón, para ser un sujeto que hace uso del “todo decir”, se requiere de lo siguiente:

Para que haya Parresía es necesario que en el acto de la verdad haya: en primer lugar: manifestación de un lazo fundamental entre la verdad dicha y el pensamiento de quien la ha expresado. [En segundo lugar] cuestionamiento del lazo entre los dos interlocutores (el que dice la verdad y aquel a quien está dirigida) Por eso este nuevo rasgo de la *Parresía*; ella implica cierta forma de coraje, cuya forma mínima consiste en el hecho de que el *Parresiastés* corre el riesgo de deshacer, de poner fin a la relación con el otro que, justamente, hizo posible su discurso. De alguna manera, el *Parresiastés* siempre corre el riesgo de socavar la relación que es la condición de posibilidad de su discurso”¹².

Ahora bien, es importante señalar que la oportunidad de hablar con libertad solo les era propia en la antigüedad a los ciudadanos libres; los esclavos, por el contrario, estaban privados de dicha facultad y solo estaban autorizados para responder a preguntas. Lo mismo ocurría con los extranjeros; éstos, dada su condición, no gozaban del decir placentero. No puede dejarse a un lado el papel de la mujer limitado a la esfera privada y desprovista del uso de un lenguaje franco. No obstante, dicha privación –de ser quebrantada– se tornaría en *Parresía*, ¿la razón? La capacidad y el coraje suficiente de afrontar, sin temor alguno, el peligro que suscita dicho acto para cualquiera de los casos.

Es claro, entonces que para que exista *Parresía*, ésta debe darse en una situación en la que el *Parresiastés* se encuentre en una posición de inferioridad con respecto a su interlocutor. “La *Parresía* viene de <<abajo>>, como si dijéramos, y está dirigida hacia <<arriba>>”¹³.

No hay que dejar a un lado que la *Parresía* no puede ser vista como una obligación ni el *Parresiastés* puede estar constreñido a hablar. La *Parresía* y el hecho de decir la verdad es considerada como un deber, en este sentido debe entenderse como un ejercicio en donde “nadie obliga a nadie a hablar; pero si siente que es su deber hacerlo”¹⁴. En este orden de ideas, dicha noción se encuentra conectada –según lo que se ha dicho hasta ahora– con la libertad, la autonomía, la franqueza, la verdad, la política, la ética, la técnica y el deber.

¹² Ibíd. P. 30.

¹³ FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.2004. P.44.

¹⁴ Ibíd. P. 45.

Michel Foucault analiza la evolución de la palabra en estudio desde tres puntos de vista, a saber:

- *Parresía* y retórica
- *Parresía* y política
- *Parresía* y filosofía

***Parresía* y retórica**

Acerca de la *Parresía* y retórica, el autor afirma que las diferencias entre ambos tipos de discursos pueden encontrarse en el *Gorgias*, *Fedro* y *Séneca* de Platón. En el primer diálogo platónico se presenta el discurso retórico como un discurso sofisticado e ininterrumpido, mientras que el discurso parresiástico se establece por medio del diálogo y la interacción con el otro. Asimismo, en el *Fedro* la diferencia entre ambas categorías ya mencionadas reside en el *lógos* que dice la verdad —el cual hace referencia a la *Parresía*— y el *lógos* que no la dice —en otras palabras: la retórica—. En *Séneca*, la *Parresía* aparece en las conversaciones privadas, puesto que en dichos espacios el discurso no se adorna y debido a esto, surge el hablar franco. Pese a las diferencias ya enunciadas entre *Parresía* y retórica, Michel Foucault refiere un tipo de nexo del decir veraz en el campo de la retórica. “(...) *La Parresía* es, de este modo, un tipo de <<figura>> entre las figuras retóricas, pero con esta característica: que es una figura privada de toda figura, pues es completamente natural. *La Parresía* es el grado cero de esas figuras retóricas que intensifican las emociones del auditorio”¹⁵.

***Parresía* y política**

Con respecto a la *Parresía* y política que, como es de suponerse, implica *lógos*, verdad y *nómos* hay que decir que el discurso franco era una característica esencial de la democracia ateniense, ya que dicha actitud era propia de un buen ciudadano¹⁶. A partir de la monarquía, “*La Parresía* se centra ahora en la relación entre el soberano y sus consejeros o cortesanos.” Entendido esto —y sin olvidar que la relación entre el consejero y el Rey se debe a las necesidades de un pueblo que no se encuentra presente, pero que con base en sus necesidades, el consejero aconseja al Rey— puede decirse que será deber del consejero hacer

¹⁵ *Ibíd.* P. 48.

¹⁶ *Ibíd.* P. 49.

uso de la *Parresía* para ayudar al Rey a tomar las decisiones y para mantenerlo atento si éste llega a abusar de su poder. Si bien es cierto el Soberano no puede ser nunca un *Parresiastés*, no obstante desempeña un papel fundamental en el juego parresiástico, ya que es condición necesaria de posibilidad para el ejercicio de la *Parresía*.

***Parresía* y filosofía**

Acerca de la *Parresía* y la filosofía, Michel Foucault señala que existe una afinidad con el tema referente al cuidado de sí, entendida también como la educación del alma. La *Parresía* en el campo de la filosofía, más que ser constituida como un concepto, es vista como una práctica en donde se busca que el individuo cuide de sí mismo y posea una estrecha relación entre su *lógos* y su *bíos*; individuo que, entre otras cosas, no busca persuadir a un auditorio, mientras que si pretende alejar de su discurso toda adulación que conlleve a un autoengaño o a un engaño hacia el otro, por lo tanto dicho ejercicio propone un replanteamiento de la forma de vida y ciertos ajustes en las relaciones con los otros y consigo mismo.

El filósofo francés estudia la *Parresía* filosófica desde el punto de vista de sus prácticas. Las prácticas en la *Parresía* filosófica constituyen el ejercicio de ésta en las relaciones humanas y los procedimientos y técnicas que se utilizan en tales relaciones. Foucault distingue en su estudio tres tipos de relaciones humanas que se encuentran involucrados en la *Parresía* filosófica, estos son: La *Parresía* dada como actividad en el contexto de la vida en comunidad y pequeños grupos de personas (valorada por los epicúreos), el ejercicio de la *Parresía* en la vida pública (cinismo y estoicismo) y la *Parresía* en el contexto de relaciones personales individuales¹⁷(estoicos como Plutarco).

La *Parresía* dada como actividad en el contexto de la vida en comunidad y pequeños grupos de personas, era propia de los epicúreos, ya que para éstos, cuestiones como la analogía entre la medicina y la navegación con respecto a la filosofía, a la política y a la educación, *la Parresía* recobraba vida y hacía parte de las técnicas clínicas en las que se ocupaban de casos individuales, sucesos específicos y la elección de un momento decisivo. Además, para los epicúreos las confesiones grupales de los miembros de la comunidad resultaba para ellos una

¹⁷ *Ibíd.* P. 144.

“práctica de salvación de los unos con los otros”¹⁸, en donde cada uno descubría la verdad sobre sí mismo y llevaban una vida feliz.

Ahora bien, para explicar el ejercicio de la *Parresía* en la vida pública, Michel Foucault se vale de los cínicos, quienes tenían una problemática relación entre *nómos* y *bíos*, tal y como se expone a continuación. Los filósofos cínicos se encontraban interesados por escoger y poner en práctica un cierto modo de vida, toda vez que la forma en la que vivía una persona —según ellos— consistía en “una piedra de toque de su relación con la verdad”¹⁹, los cínicos, buscaban que su modo de vida pudiera constituirse como una forma de vida totalmente pública, provocativa y, en ciertos casos, escandalosa, no obstante la relación con la verdad se encontraba implicada en dicho estilo de vivir. En este sentido, la *Parresía* cínica debía ser entendida como una actividad pública o por lo menos, esto era lo que ellos pretendían. Dicha *Parresía* cínica podía rastrearse en: la prédica crítica, la conducta escandalosa y el “diálogo provocativo”²⁰.

La prédica crítica de los cínicos consistía en una prédica muy distinta a la acostumbrada generalmente, es decir a un discurso que además de ser continuo, eran partícipe de estos un auditorio pequeño.

A los cínicos, por el contrario, les disgustaba esta clase de exclusión elitista y preferían dirigirse a una gran multitud (...) Desde esta perspectiva, la prédica cínica sobre la libertad, la renuncia al lujo, las críticas cínicas de las instituciones políticas y de los códigos de moral existentes, etc., (...) Para los cínicos, la condición principal para la felicidad humana es la *autarkeia*, autosuficiencia o independencia, en la que aquello que se necesita tener o hacer depende únicamente de uno mismo (...). Se creía que una vida natural podía eliminar todas las dependencias introducidas por la cultura, la sociedad, la civilización, etc. (...) En resumen, su prédica era contra todas las instituciones sociales en la medida en que esas instituciones impedían la propia libertad e independencia²¹.

La conducta escandalosa y descarada de los cínicos era imposible de ocultar. Dicha forma de *Parresía* recurría a actitudes que consiguieran subvertir el orden de las cosas establecidas, como por ejemplo el hecho de satisfacer sus

¹⁸ *Ibíd.* P. 152.

¹⁹ *Ibíd.* P. 155.

²⁰ *Ibíd.* P. 157.

²¹ *Ibíd.* P. 157-159.

necesidades corpóreas en espacios determinados. Para los cínicos como Diógenes, les resultaba sencillo comer en donde les diera hambre, así el espacio no fuera el propicio para hacerlo, así con dicho demostraban lo poco que les interesaba los patrones de conducta establecidos.

En el caso de la técnica parresiástica del diálogo provocativo, éste estriba en el intercambio de preguntas y respuestas en donde herir el orgullo es el objetivo principal, hasta tal punto de que a quien va dirigido dicho discurso soporte las palabras del otro. Este acto de provocación se ve reflejado en el diálogo entre Alejandro y el cínico Diógenes que refiere Michel Foucault para explicar el diálogo provocativo en la *Parresía* cínica.

[...] Enfádate y salta contra estos enemigos [...] y júzgame el más perverso de los hombres, injúriame delante de todo el mundo y, en el caso de que te parezca bien, atraviésame con tu lanza, pero di que soy el único de los nombres del cual has oído la verdad que no aprenderás de ningún otro, porque todos los otros hombres valen menos que yo y son menos libres que yo²².

Ahora bien, en cuanto a la *Parresía* filosófica en el contexto de relaciones personales individuales, Michel Foucault afirma que se necesita de la presencia de un *Parresiastés* en las relaciones personales para alejarnos de cualquier tipo de adulación, incluso de la adulación del sujeto por sí mismo (*philiautía* o amor propio), ya que dicho amor propio puede conducir al autoengaño y bajo este supuesto es muy difícil que el sujeto pueda ver sus errores y mucho más difícil resulta el hecho de que permita que alguien se los exponga.

Con lo dicho anteriormente, se puede inferir que en la historia y en los textos de los clásicos occidentales es posible rastrear la voz *Parresía* en donde, además, las características del discurso franco alcanzan a ser evidentes. A continuación se realizará un análisis del decir verdadero en algunos apartados contenidos en las tragedias de Eurípides: *Ión*, *Fenicias* y *Electra* y en las tragedias de Sófocles: *Edipo Rey* y *Antígona*.

²² FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.2004. P.168.

2. La *Parresía* en las tragedias de Eurípides: *Ión*, *Fenicias* y *Electra* y en las tragedias de Sófocles: *Edipo Rey* y *Antígona*.

En este punto del texto ya se conoce el significado de la *Parresía*, los casos en los que puede presentarse, sus características y los aspectos que requieren quienes hacen uso de este lenguaje. Sabemos por Michel Foucault que este tipo de *lógos* se encuentra impregnado en las tragedias de los clásicos, por lo tanto al realizar una lectura de *Ión*, *Fenicias*, *Electra*, *Edipo Rey* y *Antígona*, se rastreará la voz *Parresía* en sus diálogos y se explicará por qué puede ser entendida como decir verdadero y franco, teniendo en cuenta los parámetros que se requieren para que lo sea, los cuales también ya han sido explicados aquí. Para efectos de lo anterior, se ha ido directamente a las tragedias ya mencionadas, con el fin de identificar el uso de la palabra libre e independiente en las obras de los clásicos, por lo tanto, lo que se traerá a colación en el presente escrito corresponde a un breve argumento de cada tragedia que se ha escogido por el hecho del uso de la *Parresía*, se citará el momento en que el decir franco aparece y se hará mención acerca de quién es el que hace uso de este lenguaje directo, lejano a algún tipo de temor por ser expresado y dispuesto a correr un riesgo.

En *Ión* de Eurípides ocurre algo bastante interesante. Existe una ansiedad por la verdad, en este caso el dios calla y los mortales buscan sin descanso la verdad de lo ocurrido.

Creúsa y Juto se casan y necesitan un hijo de ambos para que gobierne Atenas. Dada la aparente imposibilidad de engendrar un heredero, juntos visitan Delfos para preguntarle al dios Apolo por su descendencia. Sin embargo, existe algo que Juto ignora y nadie más que Creúsa y Febo Apolo saben: Un día, cuando aún Creúsa era demasiado joven, mientras recogía algunas flores entre las rocas, fue raptada o seducida por Apolo. De dicho rapto o seducción Creúsa quedó embarazada, pero, dadas las circunstancias en las que fue engendrada la criatura y dada la vergüenza que dicho hecho le producía, la aún joven prefiere dejarlo en el mismo lugar en el que fue concebido y dado a luz a disposición de las aves y bestias salvajes, después de cometer dicho acto irresponsable impulsada por el miedo, se marcha.

Volviendo al punto en el que Juto Y Creúsa llegan a Delfos, Juto por su lado pregunta al dios Apolo si tendrá hijos algún día con su esposa; Creúsa, por su

parte formula la misma pregunta, aunque su necesidad más grande es saber si el hijo que engendró con Apolo sigue vivo o si éste fue devorado por animales, dado el lugar y las condiciones del espacio en el que lo abandonó. Lo que Creúsa ignora es que el servidor de Febo que se encuentra con ellos es el hijo de ella y del dios, y es en este punto en el que se da inicio a la tragedia.

La *Parresía* aparece en la voz de Ión y de Creúsa de una forma muy distinta en ambos casos. Por un lado, Ión, quien también está interesado por saber quién es su madre y se preocupa por saber cuál es su procedencia para que, en el caso de que ésta sea una ciudadana, él pueda ejercer y gozar de la libertad de palabra (*Parresía*). En este momento de la tragedia, el dios para ocultar su acto, engaña a Juto afirmándole que con la primera persona que se encuentre al salir, esa persona es hijo natural de Juto quien, al salir, se encuentra con Ión y cree lo que el dios le ha dicho e inmediatamente se lo manifiesta al joven, pero Ión no está muy contento del parentesco, ¿la razón? Juto es extranjero y, en este sentido, si su madre no fuese ciudadana ateniense, carecería del libre decir.

IÓN. —Iré. Sin embargo, una cosa en este devenir de la fortuna me falta. Si no encuentro a la que me engendró, padre, mi vida será insoportable. De todos modos, si puedo añadir una súplica más, ojalá la mujer que me engendró sea de origen ateniense, de modo que pueda gozar de libertad de expresión gracias a mi madre. Cuando un extranjero se deja caer en una ciudad libre de mestizaje, aunque sea ciudadano de palabra tiene boca de esclavo y no tiene derecho a la libertad de expresión²³.

La *Parresía* en Creúsa consiste en acusar públicamente a otro más poderoso que ella (Febo Apolo) sobre algo vergonzoso y reprochable que dicha figura de poder cometió sin importarle a Creúsa si el acusado toma represalias en el asunto y, bajo este orden de ideas dicho acto de hablar franco le cause algún tipo de riesgo. Es así que en la diatriba de Creúsa contra Apolo se puede rastrear rasgos parresiásticos.

Creúsa. —(...) ¡Bien! ¡Por la estrellada sede de Zeus, por la diosa de la Acrópolis de mi ciudad, por la sagrada orilla de mi acuática laguna tritónide! ¡No he de mantener por más tiempo oculta nuestra unión! Si arrojó de mi pecho esta carga, me sentiré mejor (...) Estos he de demostrar yo que son unos desagradecidos

²³ ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. P. 148-149.

traidores del amor. (...) ¡Un reproche contra ti, hijo de Leto, voy a proclamar a los cuatro vientos! (...) desdichada de mí, un hijo te parí al que, por un escalofrío de temor a mi madre, expuse en el lugar en que nos acostamos, donde en tistes amores, triste de mí, desgraciada, me forzaste a unirme. ¡Ay, ay de mí! ¡Mi hijo y el tuyo! ¡Desgraciado! Tú, en cambio, a tañer la lira y a cantar peanes te dedicas. (...) Ódiate Delos y del laurel los tiernos brotes junto a la palmera de exuberante follaje, donde en agosto parto te parió Leto por obra de Zeus²⁴.

De otra parte, *Fenicias* de Eurípides consiste en la riña entre Eteocles y Polinices (hermanos e hijos del Rey Edipo) ambos hermanos —luego de la muerte de su padre-hermano y de la maldición que éste profiere a sus hijos— acordaron gobernar Tebas de forma alternada cada año. Quien toma el poder el primer año es Eteocles (dada su calidad de primogénito), Polinices, por su parte se marcha de Tebas para que su hermano gobierne por un año y a su regreso éste le transfiera el poder de gobernar Tebas.

Al año siguiente Polinices vuelve para gobernar y su hermano se rehúsa de entregarle el poder que comparten, ¿por qué? Polinices se ha casado con una extranjera, hecho que lo convierte en extranjero en su propia tierra y se le impide gobernar Tebas. Dicha situación llevará a Polinices a carecer de libertad de palabra en dos ocasiones. La primera cuando sale de Tebas por un año para que su hermano gobierne y pierde en el lugar al que llega la *Parresía*. La segunda ocasión se da en el momento en el que al llegar a Tebas es visto como un extranjero y pierde su libertad de palabra nuevamente, es así que se enfrenta al Rey y corre el riesgo de perder su vida. El momento en el que se da la *Parresía*, ocurre en el diálogo entre Polinices y su madre Yocasta cuando ésta le pregunta qué se siente volver a su hogar de origen.

YOCASTA. —Pues entonces te voy a preguntar lo primero que deseo saber. ¿Qué es el verse privado de la patria? ¿Es que es un gran mal?

POLINICES. —¡El mayor! Y de hecho es peor que de pal abra.

YOCASTA. —¿Cómo es eso? ¿Qué dificultades atraviesa el exiliado?

POLINICES. —Solo una es verdaderamente vital: no tiene libertad de expresión²⁵.

En *Electra* de Eurípides, la palabra *Parresía* aparece en el diálogo establecido entre Electra y su madre Clitemnestra, discusión en la que Electra, por su parte

²⁴ ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. P. 153-154.

²⁵ *Ibíd.* P. 483.

quiere reprocharle el hecho de la muerte de su padre Agamenón y confesar el crimen del tirano Egisto, mientras que Clitemnestra confiesa que mató a Agamenón por vengar la muerte dada en sacrificio de su hija Ifigenia a manos de su mismo padre. Clitemnestra al dialogar con Electra le exige que haga uso de la *Parresía* al hablar.

CLITEMNESTRA. —Así es, en efecto. Tales resoluciones tu padre dejó determinadas en relación con aquellos seres queridos suyos, contra los que menos debería haber obrado así. Te lo voy a contar, aunque, cuando una mujer es presa de la mala reputación, hay una cierta acritud en sus palabras. (...) Y si Menelao hubiese sido raptado de su casa en secreto, ¿habría tenido yo que matar a Orestes para salvar a Menelao, el esposo de mi hermana? Y tu padre, ¿cómo habría soportado? Entonces, ¿no tendría que haber muerto toda vez que el mató a mis hijos? ¿Tengo que sufrir yo por ello? Lo maté, me dirigí hacia sus enemigos, la única vía posible. Pues, ¿quién de sus amigos habría tomado parte conmigo en el asesinato de tu padre?

Habla, si quieres, y contraargumenta con franqueza el modo en que tu padre no murió conforme a la justicia.

CORIFEO. —Has dicho palabras de justicia, pero esa justicia tuya se sostiene sobre grandes torpezas. Pues sí. La mujer debe acomodarse al marido en todo, al menos la que sea sensata. Y la que no crea esto, no entra en el número de mis cálculos.

ELECTRA. —Recuerda, madre las últimas palabras que has dicho, al darme franqueza para hablarte²⁶.

En cuanto a la tragedia *Edipo Rey* de Sófocles, se indaga por la verdad acerca de quién cometió el asesinato en contra de Layo. El descubrir con certeza lo que se oculta detrás de dicho crimen, provocará una tragedia, en donde Edipo a causa de saber su procedencia y a pesar de su lucha con el infortunio y de huírle a un destino fatal, termina entregándose a él y cediendo, inconscientemente, a lo que ya estaba destinado para su vida. En dicha tragedia el papel parresiástico lo ejerce Tiresias, papel que permite evidenciar con claridad la afirmación que Michel Foucault hacía refiriéndose a que la Parresía venía de lo <<inferior>> y se dirigía a lo <<superior>> para enfrentarsele francamente, reconociendo que corría un riesgo, pero que era asumido por causa de la verdad. Sin embargo, Tiresias irrita al Rey Edipo con sus ofensas, pero éste al contemplar y al serle develada la tragedia y dado su encuentro con la verdad aterradora para él, le resulta tan grande y tan desgraciada que no dispone de la vida de Tiresias, sino que, al

²⁶ *Ibíd.* P. 1194-1195.

contrario no soporta vivir en medio de tanto infortunio y arremete contra su vida misma.

TIRESIAS. —¿Es que todavía no lo has captado ni lo has sacado por deducción? ¿O es que me estás tentando a que continúe dando mis explicaciones?

EDIPO. —No tanto que me llegue a decir que me es conocido. Por eso acláralo otra vez.

TIRESIAS. —Afirmo que eres tú el asesino que andas buscando encontrar.

EDIPO. —No lo pasarás nada bien si se te ocurre volver a pronunciar otra vez esos ultrajes.

TIRESIAS. —¿Diré entonces otros secretos con los que te vas a irrita aún más?

EDIPO. —Si, cuantos gustes, porque serán vanas palabras.

TIRESIAS. —Afirmo que se te oculta que tienes trato, el más infame, con los seres más queridos, y que no te das cuenta en qué tremenda infamia estás metido.

EDIPO. —¿Es que esperas que vas a referir de continuo estas cosas hasta con satisfacción?

TIRESIAS. —Las referiré, si es que la fuerza de la verdad es algo que valga la pena.

EDIPO. —Si la vale, menos para ti, pues para ti eso no vale, porque eres ciego de oído, de razón y de vista.

TIRESIAS. —Y tu un completo desgraciado, que lanzas estos reproches que no hay ni uno solo de estos que no te los convendrá pronto a ti²⁷.

Tiresias, puede ser visto como Parresias en tanto que sin temor alguno, a pesar de las amenazas de Edipo²⁸ expresa una verdad nada alentadora para el Rey y aunque no corre el riesgo de muerte, su posición frente a Edipo es inferior y aun así se enfrenta a él y decide hablar con verdad.

De otra parte, en el caso de *Antígona*, es claro el papel parresiástico que desempeña la mujer que lleva el mismo nombre de la tragedia, pues con su discurso transgresor, sobrepasa las leyes establecidas, se enfrenta al discurso controlador y dueño del poder y asume el riesgo de morir por una causa, siendo ésta más importante que su propia vida. En dicha tragedia han muerto los dos hermanos de Antígona, uno a manos del otro, se ha ordenado darle sepultura a uno de ellos, mientras que al otro se le ha quitado el derecho de concedérsele honras fúnebres. Para Antígona la familia está antes de cualquier ley y pasa por

²⁷ ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. P. 339-340.

²⁸ EDIPO. —No lo pasarás nada bien si se te ocurre volver a pronunciar otra vez esos ultrajes. ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. P. 339

encima del comunicado en donde se emite la orden, ocasionando y asumiendo su muerte por insurrecta.

CREONTE. —(Dirigiéndose a Antígona). ¡Eh, tú! Tú, la que inclinas la cabeza al suelo, ¿afirmas o niegas haber hecho esto?

ANTÍGONA. —Si, afirmo haberlo hecho y no reniego de ello.

CREONTE. —(Al guardián) En ese caso, tu puedes irte exento y libre de una grave responsabilidad. (A Antígona. Y tú contéstame sin largos discursos sino de manera concisa: ¿sabías que un edicto ordenaba que nadie hiciera lo que tú has hecho?

ANTÍGONA.— Lo sabía. ¿Cómo no iba a saberlo si era conocido por todos?

CREONTE. —¿Y aun así osaste transgredir estas leyes?

ANTÍGONA.— Es que no fue Zeus, en absoluto, quien dio esta orden, ni tampoco la justicia aquella que es convecina de los dioses del mundo subterráneo. No, no fijaron ellos entre los hombres estas leyes. Tampoco suponía que esas tus proclamas tuvieran tal fuerza que tú, un simple mortal, pudieras rebasar con ella las leyes de los dioses anteriores a todo escrito e inmutables (...) Por eso ¡lo que es a mi obtener destino fatal no me hace sufrir lo más mínimo; en cambio si hubiera tolerado que el nacido de la misma madre que yo, fuera, una vez muerto, un cadáver insepulto, por eso si que hubiera sufrido!(...) Por lo que a ti respecta, si mantienes la idea de que ahora me estoy comportando estúpidamente, casi puede afirmarse que es un estúpido aquel ante quien he incurrido en estupidez²⁹.

Dicho *lógos* franco puede rastrearse —afortunadamente— en la actualidad y se le puede catalogar a dicho acto como afortunado, toda vez que dichas voces han logrado aportar con su decir veraz —máxima o mínimamente— cambios de consciencia en sí mismos (primeramente) y en los otros. Se ratifica una vez más la cuestión ético política a la que Michel Foucault hacía referencia al introducir la *Parresía* como una actividad de lo ético y lo político que implicaba un cuidado de sí mismo y un cuidado del otro.

Para contextualizar el tema de la *Parresía*, el presente texto contiene el rastreo de la palabra en los discursos francos y veraces del colombiano Jaime Garzón que, sin duda, expresaba la verdad y no la verdad de él, sino la verdad del país en los años noventa, valiéndose de un lenguaje abierto y libre, de la creación de personajes para decir la verdad con humor —aspecto que también es válido en el uso de la *Parresía*, ya que el sujeto que hace uso de dicho lenguaje decide decir la verdad y elige la forma de cómo transmitirla al otro— manifiesta la verdad de la realidad deprimente colombiana en donde se ven comprometidos todos los

²⁹ ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. P. 538-539.

espacios de poder y los ataca, razón suficiente para que se ejecute el cese de su existencia.

Por tal razón resulta necesario dedicar el tercer apartado del presente artículo —que viene a continuación— para analizar y rastrear la *Parresía* en algunos de los fragmentos de los diálogos establecidos entre Jaime Garzón (bajo el nombre de algunos de los personajes a los que el bogotano les dio vida) y representantes del poder en Colombia.

3. La *Parresía* en el lenguaje franco del colombiano Jaime Garzón.

El objeto principal del presente apartado y su inclusión en este artículo se debe al fin de demostrar que el discurso de la *Parresía* no es un discurso ajeno y excluido de la realidad actual. Siguiendo los parámetros que Michel Foucault aborda para analizar dicha noción, ésta puede rastrearse en el lenguaje de diálogos actuales, como en el caso de los discursos parresiásticos de Jaime Garzón que han sido abordados aquí. Para dicho ejercicio, resulta necesario (en un primer momento) dar a conocer puntos relevantes sobre la vida de este crítico colombiano que permitan reafirmarlo como un sujeto que hizo uso de la *Parresía*, en tanto que habló franco, se enfrentó franca y abiertamente a los miembros del poder en Colombia y finalmente corre y asume el riesgo de perder su vida y muere por causa de su lenguaje veraz el 13 de Agosto de 1999. Luego de esto, se citarán algunos de los fragmentos de los diálogos establecidos entre Jaime Garzón (bajo el nombre de algunos de los personajes a los que el bogotano les dio vida) y representantes del poder en Colombia, con el fin de rastrear la *Parresía* en su discurso. Dichos fragmentos y datos biográficos del sujeto con libertad de palabra fueron tomados de la obra de Daniela Romero titulada: *Los bufones y el poder. El humor en Quac. El Noticiero de Jaime Garzón como crítica política y Jaime Garzón, el genial impertinente* de Germán Izquierdo.

Jaime Hernando Garzón Forero nace en Bogotá el 24 de Octubre de 1960 y muere en la misma ciudad el 13 de Agosto de 1999. Desde su época de colegio solía ser un niño bastante inquieto y peculiar, nunca estaba conforme con lo que sus profesores en el Seminario le decían. Agotó la paciencia de las monjas del primer colegio en el que estudió, la figura de autoridad no le transmitía ningún tipo de temor al querer expresar algo —simplemente lo decía— actitud que le costó la expulsión del colegio.

Años más tarde, ingresó a la Universidad Nacional de Colombia a estudiar derecho —pregrado que nunca pudo terminar—. En su estadía por la Universidad le costaba también conformarse con las respuestas que le suministraban sus profesores con respecto a temas del poder y en manos de quién se encontraba éste normalmente en el país. En los salones de clase siempre intervenía con apuntes francos, sus actitudes de protesta y su comportamiento era bastante particular. Muchas veces estuvo en clase con los pantalones abajo parodiando el hecho de que estaba en un baño, mientras el profesor de la escuela de derecho daba su clase.

Trabajó fuertemente en la avanzada de la candidatura a la Alcaldía de Bogotá de Andrés Pastrana Arango, tanto así que éste al posesionarse como Alcalde, le asignó la Alcaldía menor de Sumapaz a Garzón para que la administrara.

Tiempo después al ser destituido de la alcaldía de Sumapaz —en donde desempeñó un muy buen papel con la comunidad, y se enfrentaba por medio de telegramas con un lenguaje fuerte dirigido a las figuras de autoridad de la capital que, según él, dichos sujetos máximos representantes del poder no conocían lo que gobernaban— en 1990 incursiona en los medios de comunicación con *Zoociedad*, programa en el que, a través del humor, se elaboraba una crítica al sistema político colombiano, presentado por Jaime Garzón (en los personajes de Emerson Francisco y Louis) en compañía de Elvia Lucía Dávila (La Pili). Los libretos estaban en manos de Andrés Felipe Arias, Karl Troller y Rafael Chaparro Madieto —uno de sus mejores amigos—. En *Zoociedad* se exponía la realidad nacional a partir de la crítica mediante el humor para satirizar la situación de país.

En 1993 se le da fin al programa ya mencionado y años más tarde, Garzón crea *Quac, el noticiero* (1995) en compañía de Diego León Hoyos (quien personificaba a María Leona Santo Domingo).

El nombre de *Quac, el noticiero* hace referencia a un noticiero muy famoso de la época llamado Noticiero QAP. Es evidente que estas dos palabras tienen sonoridades parecidas; por lo tanto, esto hace que el espectador identifique fácilmente al elemento al que se le está haciendo la parodia. (...) En adición a esto, la palabra “Quac” hace alusión a los patos. ¿Por qué patos? ¿Qué relación tienen los patos con un noticiero? (...) Uno de los sonidos emitidos por los

animales, tal vez más fáciles de reconocer, es el del pato, porque constantemente están haciendo su ruido característico, pero no todas las personas le prestan atención por eso se convirtió en costumbre ignorar su sonido y sus necesidades. Por esta razón, es posible que Garzón esté haciendo un paralelo entre los patos y el mundo ignorante y sometido, que carece de información y de atención, haciendo referencia a la voz que nadie oye de los colombianos³⁰.

Los personajes emblemáticos de *Quac, el noticiero*, creados por Jaime Garzón fueron: Dioselina Tibaná (la cocinera del palacio de Nariño) Néstor Elí (el portero del edificio Colombia) y Godofredo Cínico Caspa (abogado de extrema derecha, adulador de las élites y ególatra por excelencia). Estos personajes de Garzón expresaban con franqueza, valiéndose del humor para elaborar una crítica a la situación del país. Lo que no podrá borrarse de la memoria de los espectadores del programa es la frase con la que se abría la transmisión: “Buenas noches, bienvenidos a la mayor desinformación de Colombia y el mundo”³¹.

En 1997, nace Heriberto de la Calle (el personaje, emblema de Jaime Garzón) hombre bogotano que, mientras lustraba los zapatos de la burocracia colombiana, entrevistaba las más altas figuras de poder y sin duda, en sus preguntas y afirmaciones se encontraba impregnado el lenguaje de la *Parresía*.

Heriberto era un personaje bogotánísimo. Lleno de ingenio. Conjugaba el humor chabacán del maestro de obra, el humor de tono clasista de la burocracia y el humor negro de ambos. Logró combinar lo popular con lo sofisticado. Era todo en uno: chismoso, irónico, montador, descreído, vivo, frentero. (...) El personaje era como un traje de libertad para Garzón. Gracias a él se hizo evidente su genialidad para hacer juegos con el lenguaje³².

Su libertad de palabra y su franqueza al hablar incomodó a la oligarquía colombiana. En 1998, los tres candidatos a la presidencia, con mayores opciones de ser elegidos por el pueblo, pasaron por el banquillo de Heriberto. Horacio Serpa fue el primero en ser azotado por el lenguaje franco del personaje sin dientes, creado por Garzón.

³⁰ ROMERO, Daniela. *Los bufones y el poder. El humor en Quac. El Noticiero de Jaime Garzón como crítica política*. Bogotá: Publicaciones Tilatá. 2009. P. 44-45.

³¹ *Ibíd.* P. 45.

³² IZQUIERDO, Germán. *Jaime Garzón, el genial impertinente*. Bogotá: Planeta. 2009. P. 128.

—Yo vi por la televisora la güevonada suya con el mariquita éste, con don Bayly [se refiere al periodista peruano Jaime Bayly]. Le fue bien.

—Buenísimo. Me tocó hacerle una rectificación porque andaba diciendo que yo era el candidato del gobierno, ¿cómo le parece?

—Si, qué tal. Y usted rectificó y dijo: no, yo no soy el candidato del gobierno, doy el candidato de Samper, que es otra cosa —le dice mientras embadurna de betún el cepillo—. Y dijeron que si subía el niño Andrés, había conciertos de rock. Y que si subía usted, había concierto para delinquir.

—Eso lo dijo fue el niño Andrés— contesta Serpa con una risa forzada³³.

A Pastrana también lo enfrentó con sus palabras francas, sin ningún rastro de un lenguaje de dependencia y adulación, pues en esto consistía el hablar parresiástico de Jaime Garzón, toda vez que este se oponía y estaba lejos de contener en su *lógos* halagos y exaltaciones por algo o alguien que denotara superioridad y autoridad con respecto a él, además de incluir el hecho de que dichas figuras no hacían del todo muy bien su trabajo y sugerían más de la misma corrupción a la que ya se había enfrentado el país antes. Este hecho evidencia lo que Michel Foucault plantea para que sea posible la existencia de un lenguaje parresiástico, pues en este, como ya se ha dicho en el presente artículo, no puede haber ningún tipo de rasgo que designe adulación; una razón más para afirmar el uso de la *Parresía* en los discursos de Garzón, que, entre otras cosas eran directos, claros y certeros, y bajo este criterio “La gente confiaba en Jaime Garzón porque él lograba resultados sin embrollos burocráticos, dejando a un lado protocolos y prevenciones. Dialogaba”³⁴. Así, su verdad que era, en efecto, verdad fue siendo asumida por los demás, razón que le quitaría la vida poco tiempo después.

Para continuar con el rastreo de la *Parresía* en el diálogo establecido entre uno de los personajes representados por Garzón (Heriberto de la calle) y Andrés Pastrana, se hace referencia al diálogo entablado por ambos a continuación:

—¿Y a usted no le da miedo que esta campaña también se le derrumbe como el relleno de Doña Juana y como el puente de la 93?

—Eso me causó el peor daño en la alcaldía.

—¿Sabe qué otra güevonada, doctor Pastrana? Cuando se siente allá, póngale cuidado es a los paramilitares. Esos manes. ¿Cómo es esa güevonada que pasa con el ejército, pasa la policía y al ratico, ¡tran!, rocían catorce? Cómo es eso. A uno le queda como una güevonadita por dentro.

—Como raro, ¿no?

³³ *Ibíd.* P. 129-130.

³⁴ *Ibíd.* P. 143.

—Yo que le ayudo —le dice Heriberto como si estuviera haciéndole un favor—. Después no diga nada cuando le den en la jeta³⁵.

El caso con Noemí Sanín fue bastante particular, ya que primero le permitió a la candidata emitir un discurso politiquero, mecanizado y trillado y luego Heriberto de la Calle (Jaime Garzón) le dio su estocada.

—Es que sería la primera vez en la historia en que podemos ganarles a las maquinarias y tener un gobierno sin compromisos, sin componendas. No hemos hecho un solo acuerdo. No tenemos un solo puesto ofrecido. Llegamos libres de ataduras. No hemos hipotecado nada. A diferencia de otras candidaturas que llegan llenas de acuerdos y es lo que impide fortalecer la economía del país.

—¿A usted no le aburre repetirse esa güevonada todos los días?

—No —responde sorprendida la candidata³⁶.

Heriberto le embetunó los zapatos al embajador norteamericano Myles Frechette, mientras lo atacaba con espinosas preguntas. Nuevamente, como en los casos anteriores, se ve reflejado el estatus entre aquel que habla con la verdad y aquel al cual dicha verdad va dirigida, razón por la cual, además de ser verdad lo que expresaba el embolador de zapatos, puede considerarse, dada la condición del discurso franco dirigido de <<abajo>> hacia <<arriba>> como *Parresía*.

—¿Será que los doctores norteamericanos no persiguen a la guerrilla por lo que la guerrilla cultiva cocaína y les manda cocaína y ellos les mandan armas?

Frechette se ríe. Lo niega con las manos y dice:

—No, me voy a reír, no más.

—Vea, doctor don Frechette, ¿Por qué cuando estaba el doctor don Samper, que no se arrodillaba tanto ante los gringos, no lo certificaron y éste que se arrodilla mucho y de todas maneras aumentó el cultivo de coca y lo certificaron. ¿Por qué? ¿Cómo así?

—No, es una cosa completamente diferente. Es que hay confianza con el doctor Pastrana. Se sabe que somos socios, que estamos trabajando conjuntamente hacia un fin común. No tiene nada que ver con las rodillas.

—¿Pero esa sociedad es como la sociedad de la gallina y el marrano: que la gallina pone el huevo y el marrano el chicharrón?³⁷

³⁵ IZQUIERDO, Germán. *Jaime Garzón, el genial impertinente*. Bogotá: Planeta. 2009. P.130.

³⁶ *Ibíd.* P. 130-131.

³⁷ *Ibíd.* P. 134.

El colombiano franco, Jaime Hernando Garzón Forero exponía en sus discursos y diálogos, a través de sus personajes la situación real del país: “Estos personajes hicieron que Jaime Garzón fuera odiado por muchos ya que varias de sus relaciones de poder habían empezado a chocar, generando riesgos para él”³⁸; no se inventó el narcotráfico imperante en el país —por ejemplo— mucho menos el conflicto armado latente en Colombia y tampoco el uso abusivo y aprovechado por unos cuantos del poder. Antes bien, por expresar dichas situaciones reales, asume y enfrenta el riesgo de morir, hecho que se hizo inevitable el 13 de Agosto de 1999 en su ciudad natal; acontecimiento que paralizó a todo un país en el que quedó claro que no se puede hablar con franqueza porque dicha acción puede ocasionar la muerte.

Es así que puede entenderse que actos como el ser mediador en liberaciones de secuestrados pudo haber sido una causa de aprontar su muerte. Sin embargo, toda su vida —prácticamente— la utilizó para intentar hacer de Colombia un país en el que se pudiera lograr —por lo menos— una mínima paz. Por eso lo mataron, por decir la verdad.

Vivió al límite, siempre al filo de la navaja. Por eso vivió tanto y tan intensamente. Fue un tipo ecléctico que, en medio de sus contradicciones, concibió siempre la libertad como el más preciado de los principios humanos. Por eso las liberaciones de secuestrados. Por eso lo mataron. Por eso y porque tenía una virtud que en Colombia suele ser vista como un defecto: decir la verdad³⁹.

En resumidas cuentas, Jaime Garzón vivió a partir de su estrecha relación entre su vida y la *Parresía*; sus críticas obedecían a la realidad colombiana, su muerte fue dada por aquellos que no soportaron la franqueza de cada una de sus palabras, sin embargo siempre habló con la verdad, nunca le temió a ningún tipo de autoridad y, lo más interesante de Garzón es que además de que siempre dijo lo que pensaba, siempre dijo la verdad.

³⁸ ROMERO, Daniela. *Los bufones y el poder. El humor en Quac. El Noticiero de Jaime Garzón como crítica política*. Bogotá: Publicaciones Tilatá. 2009. P.38.

³⁹ IZQUIERDO, Germán. *Jaime Garzón, el genial impertinente*. Bogotá: Planeta. 2009. P.168.

Conclusión

La *Parresía* es una actividad que compromete el *lógos* —necesariamente— en la que el sujeto que habla franco tiene una relación estrecha con la verdad, con su propia vida, en tanto que la arriesga por el decir verdadero. Por ser una actividad propia de la política, quien hace uso del decir verdadero tiene una estrecha relación consigo mismo y con los demás, asimismo, al ser una cuestión ética, comprende una relación con la libertad, la autonomía y el deber, deber que se reconoce como necesario, así conduzca al *Parresiastés* a un riesgo, puesto que éste, en condición de *Parresiastés* se siente involucrado en el ejercicio de ayudar a los otros y a sí mismo. En la *Parresía* no se busca persuadir a nadie, por el contrario se busca esclarecer francamente la verdad y no hay espacio para el silencio o el decir falso, mucho menos existe, por parte del *Parresiastés*, una preocupación por la preservación de su vida, pues primero está el deber moral que sus intereses propios.

Es claro también que no Puede haber *Parresía*, de lo <<superior>> a lo <<inferior>>. No puede ser que un profesor frente a un estudiante haga uso de este tipo de lenguaje, puesto que su figura de autoridad frente al estudiante, supone una aceptación con respecto a lo que el profesor sugiera y por ende tampoco puede correr ningún tipo de riesgo. No puede ser que un gobernante haga uso de la *Parresía*, dada su soberanía frente a los demás, en cambio sí puede ocurrir que del pueblo surja un *Parresiastés* que exponga libremente la situación real de lo que acontece y, en este sentido, corra peligro. No obstante, debe existir un profesor, un gobernante, una figura de autoridad y superior al otro, para que se pueda dar la *Parresía*.

El decir franco tiene una estrecha relación con el campo de la filosofía en tanto que se busca un cuidado de sí y del otro y que además dicha práctica sea asumida como una forma de vida. De la misma forma la *Parresía* comprende un nexo con la política, toda vez que ésta implica una relación entre *lógos*, verdad y *nómos*. Abarca, también el campo de la ética, dada su relación entre *lógos* y *bíos*. Razón por la cual fue objeto de estudio del presente trabajo.

En la búsqueda del lenguaje parresiástico en las tragedias de Sófocles y Eurípides, es claro que los personajes de dichas obras hacían uso del decir franco, el *Parresiastés* cumplía con los requerimientos para poder ser visto como

sujeto que decía la verdad, los cuales se estudiaron en el primer acápite del presente escrito

El discurso de la *Parresía* no es un discurso dado únicamente en el lenguaje de los clásicos y ajeno o excluido de la realidad actual. Siguiendo los parámetros que Michel Foucault aborda para analizar dicha noción, ésta puede rastrearse en discursos y diálogos actuales, como en el caso de los discursos parresiásticos de Jaime Garzón que han sido abordados [algunos] en el presente escrito.

Decir que la *Parresía* salvará al mundo es una conclusión irresponsable, empero puede ser vista como una forma de enfrentarse a lo que ya está establecido y con lo que no se está de acuerdo. La *Parresía*, más que una salvación, es un modelo y una forma de vida en la que se opta por la verdad y se corre el riesgo por ésta.

Bibliografía

ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES. “Ión”; “Fenicias”; “Electra”; “Edipo Rey” y “Antígona”, en: *Obras completas*. España: Cátedra. 2004. 1563 P.

FOUCAULT, Michel. “Clase del 08 de Febrero de 1984”, en: *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. 2010. 401 P.

FOUCAULT, Michel. “Clase del 26 de Enero de 1983”, en: *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 429 P.

FOUCAULT, Michel. “El cultivo de sí”, en: *Teoría de la sexualidad. Tomo III*. España: Siglo XXI. 1987.

FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós. 2004. 224 P.

FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. España: Paidós. 1981.

IZQUIERDO, Germán. *Jaime Garzón, el genial impertinente*. Bogotá: Planeta. 2009. 168 P.

ROMERO, Daniela. *Los bufones y el poder. El humor en Quac. El Noticiero de Jaime Garzón como crítica política*. Bogotá: Publicaciones Tilatá. 2009. 137 P.